

meses de aprendizaje, y siempre estuvieran llenos sus depósitos. De este modo, las fuerzas efectivas del ejército francés, que ascendieron de quinientos dos mil hombres á quinientos ochenta mil con la conscripcion de 1807, iban á ascender á cerca de seiscientos cincuenta mil con la de 1808, sin escluir los aliados; y gracias al arte con que Napoleon manejaba sus recursos, debia hallar en aquel aumento de gente medios para proveer á todas sus necesidades, y hacer frente á todos los sucesos.

Empero habia alguna dificultad, despues de haber llamado en noviembre de 1806 la conscripcion de 1807, en llamar en marzo de 1807 la de 1808, pues era sacar dos conscripciones en cinco meses, y ciento cincuenta mil hombres á un mismo tiempo. Napoleon estendió en consecuencia el decreto, y lo envió sin demora al archicanciller Cambaceres, que hacia sus veces al frente del gobierno, y á Mr. Lacuée, encargado en las conscripciones, diciendo á uno y otro que conocia las objeciones á que podian dar lugar semejantes medidas, pero que no debian pararse en ellas ni un momento, pues solo con que se suscitase una objecion en el consejo de Estado ó en el Senado, perderia en consideracion á los ojos de Europa, y Austria tomaria las armas, no siendo en tal caso una ó dos las conscripciones que habria que decretar, sino tres ó cuatro, y tal vez inutilmente, para acabar por ser vencido. «Es preciso, así escribia, no mirar las cosas bajo un punto de vista tan limitado, sino bajo otro mas estenso, y sobre todo, considerarlas bajo el aspecto de la política. Una conscripcion anunciada y resuelta sin titu-

bear, conscripcion que quizá no llamaré, y que de seguro no traeré al ejército activo, porque no me propongo sostener la guerra con niños, haré que Austria suelte las armas; pero al contrario, la menor indecision la induciria á volver á tomarlas y á esgrimirlas contra nosotros. De consiguiente no hay que hacer objeciones, pues para que tengamos paz, pero una paz pronta y soberbia, es preciso se ejecute inmediata y puntualmente el decreto que os dirijo.»

Despues de hacer que este decreto se espidiese en Paris, lo envió Napoleon á Varsovia á Mr. de Talleyrand, diciendo lo manifestase á Mr. de Vincent, con encargo espreso de que le revelase las nuevas fuerzas que preparaba en Francia, presentase á sus ojos el cuadro de gastos que con este motivo iban á hacer las potencias beligerantes, pero Austria particularmente, y le declarase sin rodeos que habia adivinado el pensamiento que envolvia la oferta de intervencion, y que aunque la aceptaba, era sabiendo lo que significaba; que hacia bien en ofrecer la paz, pero que era preciso ofrecerla *con un baston blanco en la mano*; que los armamentos de Austria, imposibles ya de negar, venian muy mal con brindarse como mediadora; que por lo demas, él se esplicaba con esta franqueza, para evitar desgracias, y evitarlas tambien á Austria; y que si queria enviar oficiales austriacos á Francia é Italia, se comprometia á mandar les enseñasen los depósitos, los campamentos de reserva y las divisiones que estaban en marcha, para que viesen que además de los trescientos mil franceses que ya habia en Alemania, se disponia á atravesar el Rhin otro ejér-



cito de cien mil hombres, á fin de reprimir cualquier movimiento hostil de la córte de Viena.

Estas comunicaciones llegaron muy á tiempo, y Mr. de Vincent no pudo disimular su emocion cuando supo el nuevo aumento de fuerzas, volviendo á protestar una y mil veces en nombre de su gobierno que sus intenciones eran lo mas pacíficas del mundo. Los movimientos de tropas de que nos quejábamos, dijo que eran síntomas de un trabajo de reorganizacion que habia emprendido el archiduque Carlos, á fin de que el ejército no costase tanto, é introducir en él varias mejoras tomadas de los ejércitos franceses. Por lo demas, si algunos cuerpos se acercaban al parecer á las fronteras de Polonia, esto no era otra cosa que tomar precauciones con respecto á las provincias de Galliteia, que andaban muy agitadas con lo que sucedia en las inmediaciones; y en cuanto á la oferta de intervencion, debia ser mirada únicamente como una prueba del deseo que abrigaba Austria de poner término á una guerra que tenia afligido al mundo, siendo preciso que viésemos en semejante conducta, no la intencion de mezclarse en esa guerra, sino la voluntad franca y leal de acabar con ella. Ademas pronto podriamos juzgar por los resultados, asegurándonos entonces de si Austria obró ó no con sinceridad insistiendo en permanecer neutral.

Las instancias que Napoleon hizo en Paris, llegaron tan á tiempo como las comunicaciones á Viena, pues aunque todavía brillaba su estrella en todo su esplendor, aun no habian perdido su prestigio las maravillas de Austerlitz y Jena, y se apreciaba como era debido el grande y prodigioso

espectáculo de un ejército francés invernando tranquilamente á orillas del Vistula, ciertos detractores, que se mostraban muy obsequiosos cuando Napoleon estaba delante, y se convertian en difamadores en su ausencia, hacian en voz baja algunas observaciones amargas acerca de la sangrienta carnicería de Eylau, y lo difícil que era hacer la guerra á tan larga distancia, no necesitándose mucho mas para que los ánimos, siempre dispuestos en Francia á mirar las cosas por el lado peor, se dejasen llevar á querer sustituir la censura á la continua admiracion de que Napoleon no habia cesado de ser objeto desde que tenia en su mano los destinos de Francia. El prudente Cambaceres advertia estos síntomas, y temiendo cuanto podia perjudicar al gobierno imperial, de buena gana hubiera querido desarmar la critica, ahorrando al país nuevas cargas. Por lo que hace á Mr. Lacuée, como miraba desde mas alto la situacion de las cosas, y solo veia los sufrimientos materiales de la poblacion, temia que dos pedidos de ochenta mil hombres, renovados uno tras otro, en noviembre de 1806 y marzo de 1807, sobre todo despues de los de 1805, y cuando no se licenciaba un soldado, causasen mal efecto, privando á la agricultura de los brazos necesarios, y á las familias de su sosten. MM. Cambaceres y Lacuée estaban, pues, dispuestos cada uno por su parte, á hacer algunas objeciones, y á pedir se retardase algun tanto los llamamientos de reclutas, debiendo nosotros decir que el sentimiento que les animaba era tan honrado como prudente, y que lo que Napoleon podia desear era que hubiese habido entonces muchos



hombres con valor para hacer que llegase á sus oídos, antes que se alzara, el grito de las afligidas madres, grito que todavía no era amenazador, pero que algunas veces resonaba sórdamente allá en el fondo de los corazones cuando llegaba la noticia de una gran matanza, como por ejemplo la de Eylau. Con todo, al mismo tiempo que se dijese á Napoleón la verdad, á título de lección que podía aprovechar para lo sucesivo, lo mejor por el pronto era cumplir sus mandatos, porque nada mas útil en interés de la paz, que el aparato de fuerzas que acababa de decretar. Así, pues, las objeciones de MM. Cambaceres y Lacuée, que fueron enviadas por escrito al cuartel general, pero que no tardaron en ahogar las cartas posteriores que para el mismo punto salieron sin interrupción, no retardaron en lo mas mínimo la presentación, adopción y cumplimiento del decreto en que se llamaba á las armas la conscripción de 1808.

Napoleón se apresuró á hacer de aquellos nuevos recursos el uso que convenia á sus vastos designios: por lo demas, ya hemos visto que desde que entró en Polonia, sacó de Francia siete regimientos de infantería en esta forma; de París el 15 de ligeros, el 58 de línea, el primer regimiento de fusileros de la guardia, y uno municipal; de Brest el 15 de línea; de Saint-Ló, el 31; y de Boloña el 49. De Italia sacó cinco regimientos de cazadores de á caballo, y cuatro de coraceros, la mayor parte de cuyos cuerpos acababan de llegar á Alemania. Los regimientos número 49, 45 y 58 de línea, y el 15 de ligeros, se iban acercando á Berlin, debiendo cooperar al sitio de Dant-

zig; el primer regimiento de fusileros de la guardia, y el de la guardia municipal, estaban ya en marcha; los cuatro regimientos de coraceros que habian salido de Italia, se hallaban ya en el Vistula, á las órdenes del general España, oficial de extraordinario mérito; y por último, de los cinco regimientos de cazadores de á caballo, dos, esto es el 19 y el 23, se habian reunido al general Lefebvre al pie de los muros de Dantzig, el 15 estaba remontándose en Hanover, y los otros dos acudian presurosos.

Los regimientos provisionales ó de marcha, habian ya atravesado á Alemania en número de doce de infantería y cuatro de caballería, habiéndoseles pasado revista en el Vistula, para ser disueltos en seguida y enviados á los cuerpos que estaban acampados á orillas del Passarge, espectáculo muy satisfactorio siempre para el ejército, que veía, ibanse cubriendo las bajas que habia en sus filas, y oía hablar diariamente de grandes refuerzos destinados á prestarle ayuda. Mientras que al principio de estar situado en el Passarge, no hubiera podido presentar en un mismo punto setenta y cinco ú ochenta mil hombres, ahora podia oponer á un ataque repentino cien mil; y lo mejor es que de todas partes se llevaban víveres hácia el Vistula, víveres que se conducian de este río á los cantones por medio de carros organizados allí mismo, lo cual bastaba para la ración diaria, y para empezar á formar provisiones de reserva, destinadas á ser utilizadas en caso de movimientos imprevistos. Bien abrigado y mantenido el ejército, se hallaba en muy buena situación de ánimo, y la caballería pesada, así como la de línea, habian



sido conducidas á la parte baja del Vístula , para que se aprovechase del forrage que tanto abundaba en las bocas de aquel rio , mientras que los regimientos de caballería ligera que quedaron de observacion al frente de los campamentos, iban á disfrutar, alternando entre sí, del descanso y la abundancia que se encontraba en las márgenes del Vístula. Napoleón , que quiso que la caballería ascendiese de cincuenta y cuatro á sesenta mil hombres, y despues á setenta, acababa de mandar se compusiese de ochenta mil ginetes, pues aunque la campaña habia consumido diez y seis mil caballos, por tres ó cuatro mil ginetes que quedaron fuera de combate, además de los caballos cogidos á los ejércitos prusiano y hessense, Napoleón compró diez y siete mil en Alemania, y se ocupaba en comprar doce mil en Francia, para surtir los depósitos. Las obras hechas en Praga, Modlin y Sierruck, se habian concluido enteramente, siendo tan sólidas , á pesar de ser de madera , como las de mampostería, y los cantones establecidos á orillas del Passarge estaban provistos de fuertes cabezas de puente, que permitian poder rechazar al enemigo, y acometerle si era preciso. Es decir, que no solo era segura sino buena nuestra situacion, á lo menos segun lo que podia esperarse del pais y la estacion.

Los cuerpos que se hallaban en marcha, gracias á los depósitos de infantería y caballería situados en el camino , y en que dejaban los hombres y caballos cansados , tomando en cambio los que habian dejado otros cuerpos, llegaban al término de su viage con la misma gente que á su salida. Así es que los regimientos de coraceros pro-

cedentes de Nápoles llegaron completos al Vístula, y por lo que hace á las tropas que iban de Italia, Parma, Milan y Augsburgo, así como las que habian salido de Francia, Maguncia, Wurtzburgo y Erfurth, tenian en Wittemberga, Potsdam, Berlin, Custrin , Posen , Thorn y Varsovia , otros tantos puntos de parada, donde hallaban cuanto habian menester en viveres, armas y uniformes hechos en todas partes, lo mismo en París que en Berlin, tanto en la capital conquistadora como en la conquistada , porque Napoleón queria mantener al pueblo de una y otra. Gracias á estos continuos afanes, se logró que nada faltase, y que no tuviese una baja, á cuatrocientas ó quinientas leguas de Francia , un ejército regular de cuatrocientos mil hombres , número que nos parece quimérico cuando la antigüedad nos lo presenta (á menos que no se trate de las grandes poblaciones que entonces emigraban), que jamás ha figurado en las historias modernas, y que por primera vez se reunió en la época cuyo recuerdo nos ocupamos en trazar.

Aprovechándose de que habia en los depósitos muchos conscriptos, Napoleón se dedicó á llevar de Francia á Italia mas tropa , con dos intenciones, segun ya hemos dicho , esto es aumentar de un modo considerable el ejército activo del Vístula, y crear otro de reserva en el Elba. Pudiendo, pues, como podia sacar de los depósitos, conscriptos ya formados, mandó al mariscal Kellermann que aumentase hasta veinte el número de regimientos provisionales de infantería, y hasta diez el de los de caballería; pero con la condicion de que solo debian entrar en ellos los conscriptos que estuvie-



sen perfectamente disciplinados é instruidos. En seguida, para utilizar los conscriptos cuya educacion militar apenas empezaba, ideó otra combinacion, que fué organizar batallones llamados de guarnicion, compuestos de hombres no instruidos aun y ni siquiera vestidos, para enviarlos á Erfurth, Cassel, Magdeburgo, Hameln y Custrin, con el fin de que tuviesen tiempo de formarse, y poder disponer de las tropas ya veteranas que habia en dichas plazas, y que debian ser reemplazadas por los espesados batallones, cuyo número vivo y efectivo se fijó en unos diez á doce mil hombres.

Despues de ocuparse de los regimientos provisionales destinados á cubrir las bajas de los cuerpos establecidos á orillas del Vistula, Napoleon quiso aumentar los siete regimientos de infanteria y nueve de caballeria que habia sacado de Francia é Italia, lo cual podia hacerse recurriendo á una porcion de combinaciones que solo él era capaz de formar. En Braunau habia de guarnicion un regimiento soberbio, esto es, el 3.º de línea, que se componia de tres batallones de guerra, y tres mil cuatrocientos hombres vivos y efectivos. Napoleon le dirigió hácia Berlin, haciendo que le reemplazase en Braunau el 7.º de línea tomado de la guarnicion de Alejandria, y reemplazando este último con dos regimientos de Nápoles, que por haber sido derrotados en Santa Eufemia, necesitaban ser reorganizados. No queriendo dejar en Italia mas que regimientos de dragones, hizo que saliese de aquel reino el 14 de cazadores á caballo, que se hallaba allí todavía, y de este modo ascendieron á diez los regimientos de caballeria sacados de Italia. Además, mandó

formar en París otro regimiento de fusileros de la guardia, lo cual era fácil, habiendo como habia dos conscripciones, esto es, las de 1807 y 1808, en que poder escoger buenos soldados. Sacó del campamento de Saint-Ló el 5.º de ligeros, que entonces no era indispensable estuviese allí; dispuso saliese de París con direccion al Rhin un regimiento de dragones, acampado á la sazón en Meudon, y que debía remontarse en Potsdam; dió igual orden con respecto al 26 de cazadores, que se hallaba en Saumur, y del que podia disponerse estando como estaba completamente tranquila la Vendée; y por último, mandó se pusiese en marcha un batallon de marinos de la guardia, utilísimo para la navegacion del Vistula. De consiguiente, sacaba de Francia é Italia tres regimientos franceses de infanteria, otros tres tambien franceses de caballeria, y además un batallon de marinos, debiendo servir estas fuerzas, ó para completar los cuerpos existentes, ó formar otro nuevo para el mariscal Lannes, quien habiendo caido enfermo como ya sabemos en Varsovia, habia sido reemplazado por Massena en el mando del quinto cuerpo, y empezaba á mejorarse. Quería Napoleon así que se concluyese el sitio de Dantzic, formar un cuerpo de reserva con las tropas que á él hubiesen concurrido y los nuevos regimientos traídos de Francia, para dárselo á Lannes, y que se agregase al ejército activo. El octavo cuerpo mandado por el mariscal Mortier, compuesto de holandeses, italianos y franceses, y esparcidos desde las ciudades anséaticas hasta Stralsund, y desde Stralsund hasta Colberga, se habia ocupado hasta entonces en contener la Alemania, guardando las



ciudades anseáticas la division holandesa, haciendo frente á los suecos, delante de Stralsund, una de las dos divisiones francesas, estando pronta la otra en Stettin á acudir al bloqueo de Stralsund ó al sitio de Dantzic, y en fin, bloqueando á Colberga la division italiana. Luego que hubiesen terminado los sitios, habia resuelto Napoleon reunir al octavo cuerpo, todas las tropas francesas allí ocupadas ahora, y agregarlo al ejército activo, con lo cual tendria, además del cuerpo de Massena situado en el Narew, y los de los mariscales Ney, Davout, Soult, Bernadotte, y Murat, que se hallaban en el Passarge, otros dos nuevos cuerpos á las órdenes de Mortier y Lannes, colocados entre el Vístula y el Oder, y enlazados entre sí con el segundo ejército que se proponia organizar en Alemania.

Los elementos de aquel segundo ejército, los formó del modo siguiente: habia en Silesia una parte de los bávaros y todos los wurtembergenses, que acababan de sitiar las plazas de aquel pais á las órdenes del príncipe Gerónimo y el general Vandamme, y en la costa del Báltico, los holandeses que pertenecian en la actualidad al cuerpo de Mortier, y los italianos, tambien pertenecientes á dicho mariscal, situados unos segun acabamos de decir, en las ciudades anseáticas, y otros delante de Colberga. Como eran buenos auxiliares, habian sido fieles hasta entonces, y empezaban á aprender el arte de la guerra en otra escuela, Napoleon pensó en aumentar, su número dándoles por sosten cuarenta mil franceses sacados de las tropas ya veteranas, con el fin de formar en el Elba un ejército de mas de cien mil hombres.

Lo primero que para ello hizo fué pedir á la confederacion del Rin, fundándose en los armamentos sospechosos del Austria, otra parte del contingente que tenia derecho á exigir, y que debiendo como debia ser de veinte mil hombres, le proporcionaria unos quince mil. Esto era disgustar á los gobiernos alemanes, aliados nuestros; pero si se complicaba la guerra actual con la intervencion de Austria, peligraba de tal modo su reciente engrandecimiento, que Napoleon estaba autorizado para pedirles hiciesen semejante esfuerzo. Esto sin contar con que mas bien iba á recaer el disgusto en los pueblos que en los gobiernos, consideracion que por sí sola obligaba á sentir fuese preciso hacer semejante exigencia. Napoleon pensó tambien en pedir al nuevo reino de Italia dos regimientos de infantería, y otros dos de caballería, porque no era en Italia donde los soldados italianos debian tener ocasiones de aprender el arte de la guerra, sino en el Norte, y en la escuela del ejército grande. Además si los alemanes podian quejarse hasta cierto punto de que defendian intereses que nada tenian de comun con los suyos, segun su modo de ver las cosas, los italianos no tenian que alegar ninguna queja sobre esto, porque los intereses de Francia eran los mismos que los de Italia, y al mismo tiempo que se les enseñaba á batirse, se les enseñaba á que pudieran defender algun dia la independencia de su nacion.

Napoleon concibió otra idea que en aquellos momentos tenia toda la apariencia de un acto malicioso; cual fué pedir tropas á España. En visperas de darse la batalla de Jena, el príncipe de a



Paz, que no cesaba de hacernos traición á las claras ó en secreto, publicó una proclama en que llamaba á las armas á la nacion española, bajo el extraño pretesto de que se hallaba amenazada la independencia de España.

En España misma, en Francia y aun en Europa se preguntaban todos quien era el que amenazaba aquella independencia, pero nada mas fácil que contestar á sus preguntas. El príncipe de la Paz creyó como todos los adversarios de Francia, que el ejército prusiano era superior al nuestro, y tenía esperanza de que el dicho ejército destruyese al que llamaban enemigo comun, pero desengañado con la victoria de Jena, se atrevió á decir que el objeto de su proclama era levantar en masa á la nacion española, y poder socorrer á Napoleon, caso de que éste necesitase auxilios. Semejante embuste era demasiado torpe para engañar á nadie, mas Napoleon se contentó con solo reírse, y dejó para otro tiempo el ventilar esta cuestion. Sin embargo, habia á lo largo de los Pirineos algunos miles de españoles que eran muy buenas tropas, y nada tenían que hacer allí, á no ser que estuviesen destinadas á obrar contra Francia: tambien habia algunos miles de soldados españoles en Liorna, para guardar aquella plaza del reino de Prusia, y que mas bien podian servir para entregarla á los ingleses que para defenderla, y tomando al parecer Napoleon por lo sério la esplicacion que dió el príncipe de la Paz acerca de su proclama, le dijo agradecia su celo, y le pidió que como una nueva prueba de ese mismo celo, le ayudaria con unos quince mil hombres, que eran enteramente inútiles, tanto en los Pirineos como en Liorna, añá-

diendo que se proponia entregarles el Hannover, que pertenecia á Inglaterra, en prenda de lo decidido que estaba á devolverles las colonias. No se necesitaba en verdad razones con tanta astucia combinadas, para un gobierno tan bajo como el que en aquella época regia los destinos de España, y así apenas llegaron á Madrid los pliegos de Napoleon, se espidió orden para que las tropas españolas se pusiesen en marcha. Consiguiente á esta medida debian pasar los Pirineos de nueve á diez mil hombres, y salir de Liorna de cuatro á cinco mil, viendo lo cual Napoleon, comunicó á todas partes las instrucciones necesarias para que fuesen recibidos, tanto en Francia como en los países que de ella dependian, del modo mas amistoso y hospitalario, y para que se les diese viveres, uniformes y aun dinero.

Iba, pues, á tener en el Elba sesenta mil hombres por lo menos, entre alemanes, italianos, españoles y holandeses en esta forma, los bávaros y wurtembergenses reunidos al nuevo contingente pedido á la confederacion del Rhin, podian formar unos treinta mil hombres; los holandeses, aumentados por algunas otras tropas quince mil; los españoles otros quince mil, y los italianos de siete á ocho mil. Para que estos auxiliares llegasen á ser tropas muy buenas, bastaba agregarlas cierto número de franceses, y Napoleon ideó un medio de proporcionarse cuarenta mil, y de los mejores por cierto, sacándolos tambien de Italia y Francia. Teniendo como habia tenido la precaucion de mandar con mucha antelacion poner en pie de guerra el ejército de Italia, habia en Frioul y Lombardia cinco divisiones de infanteria enteramente



organizadas, y Napoleon resolvió sacar de Brescia y Verona las dos divisiones de Molitor y Boudet, divisiones escelentes, dignas de los gefes á cuyas órdenes servian, y que despues probaron en Essling y Wagram cuanto era su valor. Por lo demas, su número ascendia á quince ó diez y seis mil hombres, casi todos ellos soldados veteranos de Italia, y entre los cuales habia algunos conscriptos de los últimos cupos: por supuesto que se les mandó pasasen los Alpes, y se trasladasen por Augsburgo, una á Magdeburgo y otra á Berlin, para lo cual se necesitaba mes y medio.

Con esto dejaba Napoleon sin fuerzas á Italia, pero en aquel momento estaba muy lejos aquella nacion de tener tanta importancia como Alemania; y como Napoleon estaba bien cubierto por la espalda mientras residiese en Polonia, y tenia seguridad de poder ir á parar por Silesia ó Sajonia, hácia Bohemia, á fin de aterrar á Austria con solo una cuchillada de revés, estaba siempre seguro de libertar á Italia de enemigos, aunque la invadiesen de paso. Calculaba, pues, con suma habilidad, prefiriendo fortalecerse en Alemania mas bien que en Italia; ademas que si sacaba fuerzas de aquel pais, tambien habia dispuesto se enviase á él veinte mil conscriptos sacados de los cupos de 1807 y 1808, mandando ademas que las compañías de preferencia de los batallones de depósito dejasen estos para ir á formar en Lombardia dos nuevas divisiones activas, lo cual era fácil, teniendo como tenia, gracias á su prevision, llenos siempre y bien ejercitados, así los depósitos de Italia como los de Francia. Debía, pues, tener bien pronto y lo mismo que antes, sesenta mil

hombres en el Adige, setenta y dos mil con el cuerpo de Marmont y noventa mil ocupados en volver á conducir un fuerte destacamento de Nápoles hácia Milan.

Empero no bastaban en el Elba quince mil franceses, para que pudieran servir de lazo y apoyo á los sesenta mil auxiliares que allí iba á reunir, por lo cual pensaba Napoleon en sacar todavia de Francia un recurso precioso. Habia formado en Boloña, Saint-Ló, Pontivy y Napoleonville, cuatro campamentos compuestos de cierto número de los regimientos mas antiguos, y de los que necesitaban descansar y ser licenciados, proveyéndolos abundantemente de cuanto podia hacerles falta tanto en hombres como en material. Dichos regimientos presentaban una fuerza de casi treinta y seis mil hombres, y ya hemos visto que debian ser secundados por algunos destacamentos de guardia nacional, esto es, seis mil hombres situados en Saint Omer, tres mil en Cherburgo y otros tres mil entre Oleron y Burdeos, por diez mil marinos de la escuadrilla de Boloña, por tres mil trabajadores regimentados en Amberes, ocho mil en Brest, tres mil en Lorient, y cuatro mil en Rochefort, por doce mil guarda-costas, y por tres mil gendarmes, que podian ser reunidos en un mismo punto, convocando esta milicia de veinte y cinco leguas á la redonda. Todo esto componia una fuerza de cerca de noventa mil hombres situados á lo largo de las costas, y que podian presentar veinte y cinco ó treinta mil en la parte del litoral que fuese atacada: pero á Napoleon se le ocurrió crear otras tropas para que reemplazasen á las regulares que habia en los campamentos de



Boloña, Saint-Lo, Pontivy y Napoleonville. Para ello mandó formar cinco legiones, compuestas con oficiales sacados del ejército, y conscriptos pertenecientes á las dos últimas conscripciones mandadas por cinco senadores, y que constasen de seis batallones y seis mil hombres cada una, ó lo que es lo mismo, treinta batallones y treinta mil hombres entre todos. En cuanto á su instruccion, debian aprender, permaneciendo estacionados en las costas del Occéano, y como el estado de guerra permanente en que se hallaba Francia desde el año 92, habia proporcionado tantos oficiales, nunca faltaban cuadros para los cuerpos de nueva creacion. Es verdad que los elementos de aquellas cinco legiones no podian reunirse hasta dentro de dos ó tres meses, es decir, hasta fines de mayo ó principios de junio; pero las tropas de los campamentos no iban á dejar aun el litoral, y si en mayo ó junio no se veia á los ingleses dirigirse hácia las costas de Francia, ó si al contrario, se les veia hacerse á la vela hácia las de Alemania, debian seguir el movimiento de las escuadras inglesas veinte y cinco mil soldados veteranos de los que habia en dichos campamentos, y subir al mismo tiempo que ellos las orillas de la Mancha, el mar del Norte, y el Báltico, por Normandía, Picardía, Holanda, Hannover y Mecklenburgo yendo á incorporarse en Alemania con las divisiones de Boudet y Molitor. Por lo demas, tenian orden de ejecutar aquella marcha lo mas pronto posible, si así lo exigia la conducta de Austria, debiendo en todo caso dejar tras sí las cinco nuevas legiones, cuya presencia podia ser util, aun antes de estar completamente organizadas.

Por medio de esta combinacion Napoleon iba á tener en el Elba con las divisiones de Boudet y Molitor, los veinte y cinco mil hombres sacados de Normandía y Bretaña, y los sesenta ó setenta mil auxiliares, entre alemanes, italianos, españoles y holandeses, otro ejército de mas de cien mil hombres, ademas de los dos cuerpos que mandaban los mariscales Mortier y Lannes, cuyo papel estaba reducido á ligar entre sí el ejército de reserva con el ejército grande y activo acampado á orillas del Vistula. Dotado como se hallaba de un talento admirable para mover las masas, con replegar la cola hácia la cabeza, ó la cabeza hácia la cola, la izquierda sobre la derecha, ó la derecha sobre la izquierda, podria dirigir el grueso de las fuerzas, ó hácia adelante sobre el Niemen, ó hácia atrás sobre el Elba ó á la derecha amenazando á Austria, ó á la izquierda amenazando la parte de la costa. Con toda la gente que acababa de llegar y la que debia reunirsele mas tarde, contaba en Alemania nada menos que con cuatrocientos cuarenta mil hombres, trescientos sesenta mil de los cuales eran franceses, y ochenta mil aliados. Nunca se habian reunido hasta entonces tantos medios con la fuerza de poder, el vigor y la prontitud que desplegó Napoleon en aquella ocasion.

De todos estos refuerzos únicamente habian llegado los nuevos regimientos sacados de Francia é Italia, los provisionales que cada dia iban á cubrir las bajas del ejército grande, los bávaros y wurtembergenses que obraban en Silesia, los holandeses que se hallaban en el Báltico, y las tropas de Mortier que andaban esparcidas delante de Stralsund, Colberga y Dantzig; pero se habia



dado orden para que se pusiesen en marcha las divisiones de Boudet y Molitor, así como las demas tropas italianas, alemanas, españolas y francesas.

El mariscal Brune, que se hallaba en el campamento de Boloña como general en jefe que era de él, y que siempre estaba encargando nos acordásemos del Helder, fué llamado á Berlin, para que se pusiese á la cabeza del segundo ejército reunido en Alemania.

Durante este tiempo continuaban los sitios, pero antes de contar las vicisitudes del mas importante de todos ellos, esto es, del que dió lugar durante el invierno á hechos memorables, es preciso hacer mención de una desgracia que pudo comprometer seriamente la seguridad de nuestra retaguardia. El mariscal Mortier que mandaba el octavo cuerpo, y tenia á sus órdenes desde que se marchó el rey Luis, cuatro divisiones, una holandesa, otra italiana y dos franceses, colocó hácia las bocas del Elba la division holandesa, dejó delante de Stralsund la francesa mandada por Grandjean, apostó en Stettin la de Dupas, también francesa, y llevó la italiana hácia Colberga, para ver de contener los incómodos partidarios que la guarnicion de aquella plaza arrojaba entre el Vistula y el Oder. A esto hay que añadir que de seis regimientos de que se componian las dos divisiones francesas, se habian tomado cuatro, el 2.º de ligeros para dirigirlo hácia Dantzic, el 12 también de ligeros para enviarlo á Thorn, y el 22 y 65 de linea para reforzar el ejército situado en el Passarge, dando en cambio al mariscal Mortier el 58 que habia llegado de Paris, y destinándole además varios regimientos que iban á

llegar de Francia. De resultas de esto solo pudo dejar al general Grandjean dos regimientos franceses, esto es, el 4.º de ligeros y el 58 de linea, llevándose consigo el 72 á fin de apoyar á los italianos delante de Colberga.

Precisamente fué aquel el momento que escogieron para intentar una empresa á nuestra espalda, los suecos, quienes seguian ocupando á Stralsund, plaza marítima muy importante de Pomerania sueca, y que era el apadero por donde regularmente bajaban á Alemania. Seguramente hubiera valido la pena de poner sitio á aquella plaza, si Dantzic no hubiese merecido la preferencia sobre cualquier otra conquista por el mismo estilo. El rey de Suecia, cuya mal organizada cabeza debia costar á su familia el trono, y á su país la Pomerania y la Finlandia, se habia propuesto desembocar por Stralsund, con un ejército compuesto de suizos, ingleses y suecos, y convertirse en un nuevo Gustavo Adolfo, para intentar un golpe brillante en el continente de Alemania; pero como Napoleon era dueño absoluto de ese mismo continente, obligó á las tropas suecas á tener que encerrarse en Stralsund, donde se hallaban como bloqueadas en una cabeza de puente. El rey de Suecia, que con la misma viveza juzgaba de sus amigos que de sus enemigos, se manifestaba sumamente descontento con Rusia, pero sobre todo con Inglaterra, que no la enviaba un soldado, y que además le daba los subsidios con extraordinaria parsimonia. Así, pues, viendo que no podia viajar por el continente, se encerró en Stokolmo, donde vivia condenado á la tristeza y el aislamiento dejando en Stralsund al general Essen, con